

JUAN FRANCISCO DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ (ed.), *Humanae Litterae. Estudios de Humanismo y Tradición Clásica en homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo*, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, Universidad de León, 2004, 546 pp. ISBN: 84-9773-100-X.

Siempre es difícil aceptar la pérdida de un ser querido; existen muchos recuerdos y vivencias personales que no son fáciles de olvidar. Y para muchos compañeros de profesión, y especialmente para quienes lo conocieron más cerca y trabajaron con él, el profesor Gaspar Morocho Gayo vive todavía en el recuerdo, un recuerdo que emana bondad, trabajo y generosidad. Son estos sentimientos los que impregnan este volumen publicado por la Universidad de León, la *alma mater* que tuvo la suerte de acoger en sus aulas a este profesor infatigable, quien también había recibido muestra de ese afecto que él supo derrochar a raudales en dos volúmenes primorosamente editados por J. M.^a Nieto Ibáñez (*Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo*) en el que tuve la oportunidad de colaborar.

No le va a la zaga el libro que aquí se reseña, pues tanto en su presentación como en la calidad de sus colaboradores es modélico. Valga desde este momento nuestro agradecimiento al doctor Juan Francisco Domínguez Domínguez, quien se ha encargado de editarlo. Y no deja de ser relevante a mi juicio el motivo de la cubierta, un emblema del que se dice en los preliminares que figuraba en la obra de Pedro de Valencia, *Academica* (Amberes, 1596), correspondiente a una divisa del impresor flamenco Cristóbal Plantino, donde se lee: «Labore et constantia», dos cualidades que sin duda acompañaron en el largo camino diario a Gaspar Morocho.

Abre el libro una «Presentación» a cargo de J. Paniagua Pérez, quien glosa la figura del amigo y el maestro, con el que compartió tareas universitarias que hicieron nacer profunda amistad mutua, insistiendo en un hecho que impresiona por lo desgraciadamente poco usual en estos momentos y que viene a corroborar la capacidad de cohesionar del homenajeado, en aras de un logro que considero fundamental para los tiempos que corren: el lograr un proyecto interdisci-

plinar e interuniversitario, donde «Gaspar supo conjugar los intereses y las necesidades de todos y mantenernos unidos y dependientes» (p. 9).

Por lo demás, las colaboraciones vienen a incidir en aspectos que el homenajeado trató en sus investigaciones, como es el caso del titulado «Sobre el humanismo y la filología poligráfica» de S. Álvarez Turienzo, siempre en la idea de que desde diversas disciplinas se llegaría mejor a comprender el objeto de estudio. Hay así estudios sobre mitología en el Renacimiento en concreto sobre la obra de Natale Conti («Escolios griegos en la *Mythologia* de Natale Conti [Venecia, 1567]» de R. M.^a Iglesias Montiel y M.^a Consuelo Álvarez Morán; sobre retórica («La retórica y su significado según las definiciones de tratados de esa disciplina escritos en latín entre 1500 y 1650» de M.^a Asunción Sánchez Manzano); sobre aspectos sociales e ideológicos del Humanismo («La convivencia de las tres religiones en España: comentario a un punto de vista del Dr. Gaspar Morocho» de M. Andrés Martín; «Sobre la conciencia histórica en el Renacimiento» de V. Bécares Botas; «Fundamentos bíblicos del pensamiento económico de Pedro de Valencia» de J. Paradinas Fuentes), cuestiones de historiografía («Los griegos impostores y el famoso dominicano de Viterbo» de J. A. Caballero Domínguez), sobre autores («La educación físico-corporal en el Humanismo médico español: el *Examen de ingenios*, de Juan Huarte» de E. Álvarez del Palacio, R. Jover Ruiz y J. A. Robles Tascón; «Alonso Gudiel: ciencia y miseria» de E. Fernández Tejero y N. Fernández Marcos; «Sermón de Fray Dionisio Vázquez *De unitate et simplicitate personae Christi in duabus naturis*», de C. Miguélez Baños; «Casiodoro de Reina» de M. Pecellín Lancharo; «El Pinciano y Erasmo» de J. Signes Codoñer; o «Flavio Josefo en los *Antiquitatum Iudaicarum libro IX* de Arias Montano» de J. M.^a Nieto Ibáñez); sobre el interesante mundo de los libros y las imprentas («Notas sobre la imprenta de Felipe Mey en Tarragona [1577-1587]» de J. F. Alcina Rovira; «El manuscrito I-I-3 y Arias Montano [La labor de Benito Arias en la conservación de las biblias romances escorialenses]» de S. Fernández López; «El Padre Mariana y los libros prohibidos de los



rabinos», de F. J. Fuente Fernández; «Documentación notarial referente a Pedro de Valencia y su familia en el Archivo Histórico Municipal de Zafra» de J. M.^a Moreno González y J. C. Rubio Masa; «Observaciones sobre los manuscritos de la biblioteca de Antonio Agustín conservados en Roma» de J. Salvadó; y «Los fondos histórico-bibliográficos del convento de San Marcos de León: dominio del ámbito europeo y olvido del americano» de M.^a I. Viforcós Marinas y M.^a D. Campos Sánchez-Bordona).

Pero también buen número de colaboraciones tratan el aspecto que quizás marcó más al profesor Morocho desde su tesis doctoral, la crítica textual. Así las contribuciones de J. F. Domínguez Domínguez («En torno a la tradición de Juvenal: una contribución crítica y exegetica»); de L. Gómez Canseco y V. Núñez Rivera («Para el texto de la *Paráfrasis sobre el Cantar de los Cantares* de Benito Arias Montano»); de J. M.^a Maestre Maestre («Notas de crítica textual y hermenéutica a los poemas latinos del Brocense»); de F. Moya del Baño («Una *lectio difficilior* en un soneto difícil de Quevedo [«Oh,

fallezcan los blancos, los postreros»]. Una conjetura, sustentada en un texto de Persio, que da luz al lugar y al soneto»); de F. Navarro Antolín y L. Gómez Canseco («Hacia una edición crítica de las *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLVIII* de Benito Arias Montano y Philips Galle: ediciones y reimpresiones»); de M. Rodríguez-Pantoja («Preliminares a una edición del *Poema Mariano* de Anchieta»).

Es siempre de agradecer la inclusión de un índice al final de esta obra (en este caso de nombres, autores y bíblico) y otro general. Al agradecimiento de todos cuantos conocimos al Dr. Gaspar Morocho Gayo por la aparición de este libro debe sumarse el contar con magníficos trabajos sobre temas diversos, prueba de lo dilatado y amplio que es el conocimiento científico en nuestro campo de trabajo, del cual supo hacer gala con gran finura y bondad el homenajeado, demostrando además llevar a la práctica aquella frase de Séneca (*Ep.* 7, 8): *...homines, dum docent, discunt.*

FRANCISCO SALAS SALGADO

